

Lengua, cosmovisión y alfarería: la cerámica awajún como espacio de transmisión del saber femenino

Language, worldview and pottery: Awajún ceramics as a space for the transmission of feminine knowledge

DOI: <https://doi.org/10.55996/manguar.v5i1.397>

Recibido: 18-03-2026

Aceptado: 02-03-2026

¹Edi Jorge Escobar Maquera*

¹Universidad Nacional Intercultural Fabiola Salazar Leguía de Bagua, Bagua, Perú
eescobar@unibagua.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-1672-7901>

²Marilyn Marisol Agkuash Apikai

¹Universidad Nacional Intercultural Fabiola Salazar Leguía de Bagua, Bagua, Perú
magkuash@unibagua.edu.pe
<https://orcid.org/0009-0007-1707-7708>

³Ingrid Briset Guerrero Cruz

¹Universidad Nacional Intercultural Fabiola Salazar Leguía de Bagua, Bagua, Perú
iguerrero@unibagua.edu.pe
<https://orcid.org/009-0001-0381-8735>

⁴Edgar Nunta Rodriguez

¹Universidad Nacional Intercultural Fabiola Salazar Leguía de Bagua, Bagua, Perú
enuntar@unia.edu.pe
<https://orcid.org/0009-0007-3010-7908>

Resumen

La presente investigación analiza la relación entre la lengua awajún, la cosmovisión amazónica y la práctica alfarera desarrollada por las mujeres del pueblo awajún en la Amazonía peruana. Desde un enfoque cualitativo y diseño etnográfico, se examinó el testimonio de tres ceramistas awajún y se trianguló con fuentes documentales del Ministerio de Cultura y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Los hallazgos evidencian que la cerámica awajún constituye un sistema semiótico vivo donde los términos lingüísticos asociados a la arcilla, las herramientas, los diseños y las entidades espirituales expresan una visión relacional del mundo. Asimismo, se identificó tres categorías emergentes: espiritualidad y vínculo con Nùgkui; saber complejo y léxico especializado; empoderamiento femenino y transmisión del saber. Esta práctica alfarera está profundamente relacionada con la espiritualidad representada por Nùgkui, espíritu protector de la tierra y de la arcilla, así como a la transmisión intergeneracional del saber femenino mediante la oralidad, la observación y la práctica. Se concluye que la preservación de la cerámica implica también la conservación de la lengua, la memoria cultural y la cosmovisión del pueblo awajún.

Palabras clave: cerámica awajún, lenguas indígenas, mujeres de los grupos étnicos, patrimonio cultural inmaterial, transmisión cultural.

Abstract

This study analyzes the relationship between the Awajún language, the Amazonian worldview, and the pottery-making practices of Awajún women in the Peruvian Amazon. Using a qualitative approach and ethnographic design, the testimonies of three Awajún potters were examined and triangulated with documentary sources from the Ministry of Culture and the United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization (UNESCO). The findings show that Awajún pottery constitutes a living semiotic system in which linguistic terms associated with clay, tools, designs, and spiritual entities express a relational worldview. Additionally, three emerging categories were identified: spirituality and the connection to Núgkui; complex knowledge and specialized vocabulary; and women's empowerment and the transmission of knowledge. This pottery practice is deeply connected to the spirituality represented by Núgkui, the protective spirit of the earth and clay, as well as to the intergenerational transmission of women's knowledge through oral tradition, observation, and practice. It is concluded that the preservation of pottery also entails the conservation of the language, cultural memory, and worldview of the Awajún people.

Keywords: Awajún ceramics, indigenous languages, women of ethnic groups, intangible cultural heritage, cultural transmission.

*Correspondencia: eescobar@unibagua.edu.pe

INTRODUCCIÓN

El idioma awajún es hablado por más de 39 000 personas que habitan en los departamentos de Amazonas, Loreto y San Martín en la Amazonía peruana. El territorio awajún se extiende a través de los ríos Chinchipe, por el oeste; Morona y Cahuapanas, por el este; Mayo por el sur; y sobrepasa la frontera con el Ecuador hacia el norte (Wipio, 2000). En la actualidad, el pueblo indígena awajún constituye el segundo grupo más numeroso de la Amazonía peruana, con una población que tiene como lengua materna de 56 584 personas que aprendieron a hablar en lengua awajún (Ministerio de Educación, 2018). Estas comunidades están asentadas en las regiones de Amazonas, Loreto, San Martín y Cajamarca.

La lengua awajún pertenece a la familia lingüística jíbaro, donde comparte vínculos históricos y culturales con los pueblos huambisa, achual y jíbaro del río Corrientes. Su historia se encuentra íntimamente ligada al territorio, entendido no solo como espacio geográfico, sino como sustento de su cultura e identidad como pueblo (Solís, 2003). Otros autores afirman que la comunidad awajún se encuentra distribuida en los departamentos de Amazonas, Ucayali, Cajamarca, San Martín y Loreto; principalmente en el departamento de Amazonas, en la frontera del Perú con el Ecuador, en las cuencas de los ríos Imaza, Chiriaco, Marañón, Cenepa, Nieva, Domingusa (awajún) y Río Santiago, donde desde su desembocadura hasta la comunidad nativa de Yutupis pertenecen a las comunidades awajún, y desde la comunidad de Galilea hasta la comunidad de Yamaram Nugka pertenecen a las comunidades wampis. La región de Amazonas tiene 180 comunidades nativas tituladas y con sus anexos conforman un total de 250 comunidades, pertenecientes a las provincias de Bagua y Condorcanqui (Jima, 2023).

La cosmovisión de un pueblo le permite satisfacer la necesidad de orientación y posicionamiento en la realidad; esto es, conceputar el cosmos, y la relación de este con el ser humano, son un producto cultural, socialmente aprendido, donde cada cultura asume las razones de por qué las cosas son como son en el plano de su realidad (Sánchez y Chavarría, 2012). Por lo tanto, se asume que la cosmovisión de un pueblo se puede definir como el conjunto articulado de representaciones, creencias y valores a través de los cuales sus miembros interpretan y dan sentido a su existencia y a su relación con el entorno natural y sobrenatural. En el caso de los pueblos amazónicos, esta cosmovisión se caracteriza por mantener una ontología viva y multidimensional, donde el universo se concibe como un tejido de planos interconectados, visibles e invisibles, densamente poblados por seres espirituales y humanos que habitan en la tierra, el agua, el aire y los cerros. Así, el bosque es un espacio vivo, interconectado, donde la supervivencia y el equilibrio dependen de una estricta reciprocidad; aquí, los animales, las plantas y los espíritus protectores poseen alma, voluntad y su propia perspectiva del mundo (Umaña, 2021).

Para el pueblo awajún, esta relación con el entorno se organiza alrededor de tres entidades espirituales y espaciales fundamentales que habitan la naturaleza y ordenan los vínculos entre las personas y su medio: en el cielo vive *Apajúí* (nuestro padre Dios), *Etsa*, los *Ajútap* (almas de los antiguos guerreros) que aparecen en las visiones como animales que dan conocimientos y poder a los vivos, las almas *iwaji*, las estrellas y Vía Láctea (*Íwanchi jinti*). En la tierra viven los humanos, animales, plantas y algunos seres sobrenaturales. En el

mundo subterráneo habitan las *Núgkui* y en la profundidad de los ríos, lagunas y remolinos vive la deidad *Tsugki*, que tiene la forma de la boa y es fuente de poderes chamánicos (Aldava, 2019). Por lo tanto, la existencia misma de estas denominaciones en lengua awajún revela que la cosmovisión no es un sistema abstracto, sino que se encarna en el léxico cotidiano y ritual de la comunidad.

Esta perspectiva es coherente con la hipótesis de la relatividad lingüística (Candau, 2003), según la cual la lengua no solo refleja la realidad, sino que condiciona la forma en que sus hablantes la perciben y organizan. En el caso awajún, la existencia de un léxico alfarero altamente especializado con términos precisos para cada tipo de arcilla, herramienta, técnica y entidad espiritual asociada, constituye evidencia de que el saber cerámico está profundamente imbricado en la estructura lingüística y cognitiva del pueblo. Esta hipótesis también se aplica en otros campos; por ejemplo, el léxico fluvial de los asháninkas comprende varios campos semánticos entre los que se encuentran los referidos a las partes del río (Alonso, 2006).

En este contexto, en la tradición oral awajún, el origen de la arcilla o *dúwe* está directamente vinculado a la mitología. Según el relato del mito de *Aúju*, el *dúwe* proviene del contenido del vientre de esta mujer mítica, esposa glotona de *Nántu* (la Luna), cuya barriga explotó al caer a la tierra (Ministerio de Cultura, 2015). Esta arcilla, surgida de un cuerpo femenino que acumuló alimentos sin compartirlos, da origen, paradójicamente, a vasijas destinadas a alimentar y servir a los demás: una inversión simbólica de gran riqueza semántica. Así, en la tradición awajún se reconoce que la cerámica está asociada a la mujer *Núgkui* (Jima, 2023). Respecto de la tradición oral, Jordana (1974) afirmó que las narraciones orales aguaruna permiten respetar e incentivar la fuerte personalidad cultural de este grupo étnico.

Cabe señalar que el término *dúwe* en lengua awajún presenta una sinonimia semántica con el concepto de grasa o secreción, puesto que el verbo "engordar" en awajún es *duwét*. Esta relación etimológica no es casual: la arcilla es concebida como una sustancia viva, fluida, que emerge de la tierra como una grasa o secreción de la naturaleza, dotada de agencia y sensibilidad (Ministerio de Cultura, 2015). Este vínculo entre la denominación de la arcilla y la categoría semántica de la vida orgánica es un ejemplo paradigmático de cómo la lengua awajún codifica una epistemología radicalmente diferente a la occidental. Jimá (2023) afirma que la cerámica se caracteriza por tener fines domésticos, donde el material esencial es el *dúwe*, un barro húmedo similar a la arcilla gras, y solo pueden ser fabricadas por mujeres, pues está vinculada con *Núgkui*, espíritu de la tierra.

No obstante, este conocimiento especializado importante para fortalecer el patrimonio cultural, esta forma de ordenar y entender la naturaleza está en peligro por la constante modernización, la globalización y el cambio social; también estos factores afectan la transmisión intergeneracional. Otros aspectos que inciden en esta pérdida son la aculturación, la migración, la urbanización de diferentes sectores, las actividades extractivas, el cambio climático, la educación formal de carácter occidental. Todos estos factores, evidentemente influyen en la pérdida de la identidad cultural, en el olvido de las actividades tradicionales, en la erosión del capital social y un aumento en la vulnerabilidad cultural, social y económica (Barrionuevo y Ramírez, 2025). En esta misma línea, Crystal (2000) afirma que la desaparición de una lengua y cultura es la muerte de una forma de concebir el mundo, de ordenarnos, organizarnos para interactuar con el mundo y entre nosotros.

La cerámica también actúa como marcador de género y posición social. Las vasijas destinadas a las personas *wáimaku* (aquellas que han obtenido la visión espiritual *ajútap*) reciben un tratamiento decorativo diferenciado que comunica el rango y la experiencia espiritual de quien las utiliza, estos son las vasijas *amámuk*, que son relativamente grandes y se usan para contener masato (Ministerio de Cultura, 2015). En este sentido, la cerámica awajún funciona como un sistema de escritura simbólica cuya "gramática" es la lengua y la cosmovisión del pueblo representada en *Núgkui*. Para Wipio (2000) *Núgkui* es el 'duende de tierra', hada madrina de la tierra, diosa de la huerta (mito)'. Estos modos concretos forman parte de procesos cognitivos de un sistema de denominación de la naturaleza, donde destaca entre lengua y cultura (Solís, 1997).

En esta dirección, es importante destacar que la UNESCO (2021) reconoció que los valores, conocimientos, saberes y prácticas del pueblo awajún asociados a la producción de cerámica constituyen un elemento del patrimonio cultural inmaterial de la humanidad, subrayando "el enfoque de género" como uno de sus rasgos distintivos, puesto que se trata de "una práctica tradicional sostenida por las mujeres awajún". Por lo tanto, el proceso de creación de producción cerámica es un proceso fluido, natural, simple siempre ligado con la naturaleza, en constante armonía, donde los gráficos representan aspectos gráficos básicos de la naturaleza realizado exclusivamente por las mujeres (Nolte, 2021).

Así, la cerámica awajún representa una de las expresiones más complejas y sofisticadas del patrimonio cultural inmaterial de la Amazonía peruana. Su elaboración, practicada exclusivamente por mujeres, no se reduce a un proceso artesanal: constituye un sistema de conocimientos, valores, creencias y vínculos espirituales que se transmiten de generación en generación a través de la lengua, la observación y la práctica (Ministerio de Cultura, 2015). En reconocimiento a esta riqueza, la UNESCO inscribió en 2021 los "Valores, conocimientos, saberes y prácticas del pueblo awajún asociados a la producción de cerámica" en su Lista Representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad (UNESCO, 2021).

Sin embargo, a pesar de este reconocimiento internacional, la investigación académica sobre la dimensión lingüística de la alfarería awajún, es decir, sobre cómo el vocabulario técnico y ritual en lengua awajún articula y expresa una forma particular de entender el mundo resulta aún escasa. La mayoría de los estudios disponibles abordan la cerámica desde perspectivas arqueológicas, artesanales o de gestión del patrimonio, sin profundizar en la relación entre el léxico awajún, la cosmovisión y la transmisión del saber.

El presente artículo busca llenar, al menos parcialmente, ese vacío. A partir del testimonio directo de ceramistas awajún se analiza cómo el sistema de términos en lengua awajún asociado a la alfarería (nombres de materiales, herramientas, entidades espirituales y procesos de fabricación) refleja y sostiene una cosmovisión que sitúa a la mujer como guardiana del saber ancestral y del equilibrio entre el ser humano y la naturaleza. El objetivo central del presente estudio es analizar la relación entre la lengua, la cosmovisión y la práctica alfarera de la mujer awajún, identificando las categorías lingüístico-culturales que articulan dicha relación.

MATERIALES Y MÉTODOS

El presente estudio se inscribe en el paradigma cualitativo de investigación, el cual resulta pertinente cuando el objeto de estudio son los significados, las prácticas culturales y las experiencias subjetivas de los participantes, aspectos que no son susceptibles de cuantificación (Hernández-Sampieri y Mendoza, 2018). Dentro de este paradigma se adoptó un diseño etnográfico orientado a la descripción de un grupo de personas habituadas a vivir juntas (Valderrama, 2013) y compartir las prácticas, creencias y conocimientos asociados a la cerámica awajún desde su propia perspectiva.

El nivel de la investigación es exploratorio y descriptivo (Supo y Zacarías, 2024). Exploratorio porque, como se ha señalado, la dimensión lingüística de la alfarería awajún ha sido escasamente abordada desde la perspectiva de la etnolingüística y la sociolingüística. Descriptivo porque el objetivo central es caracterizar, con precisión y detalle, las categorías lingüístico-culturales que articulan la relación entre la lengua, la cosmovisión y la práctica cerámica.

En cuanto a los participantes y el proceso de selección de las informantes se aplicó un muestreo intencional o por conveniencia (Cid et al., 2015), donde la participante principal del estudio fueron tres ceramistas awajún de la comunidad indígena de Shushug. Ellas fueron identificadas en el presente artículo bajo el nombre de su número de participación, con el fin de preservar su privacidad de acuerdo con los protocolos éticos de la investigación. En este sentido, la selección respondió a criterios de relevancia y experticia; así, las participantes acreditan una práctica alfarera sostenida, heredada de su madre y su abuela, y posee un conocimiento profundo tanto del proceso técnico como del sistema de creencias asociado a la cerámica.

En cuanto a las técnicas de recolección de los datos, la técnica principal fue la entrevista en profundidad semiestructurada, modalidad que permite al investigador formular preguntas orientadoras sin constreñir las respuestas del participante a categorías predefinidas (Córdova, 2018). El guion de la entrevista fue organizado en torno a los siguientes ejes temáticos: (1) la biografía alfarera de la participante y su proceso de aprendizaje; (2) el conocimiento de los materiales y su denominación en lengua awajún; (3) las creencias y normas espirituales que rigen la extracción de arcilla y el proceso de elaboración; y (4) la transmisión intergeneracional del saber cerámico.

La entrevista fue realizada en español, dado que la participante es bilingüe awajún-español. No obstante, a lo largo del diálogo emergieron naturalmente términos y expresiones en lengua awajún, los cuales fueron registrados y posteriormente contextualizados con apoyo de las fuentes documentales de referencia. El análisis de los datos se realizó mediante el método del análisis de contenido temático (Ñaupas et al., 2014), a través de un proceso inductivo de codificación abierta, axial y selectiva. En una primera fase, se realizó una lectura flotante de la transcripción de la entrevista, identificando unidades de significado relevantes para el objetivo del estudio. En una segunda fase, estas unidades fueron agrupadas en categorías emergentes. Finalmente, en una tercera fase, las categorías fueron integradas en un esquema interpretativo coherente, triangulado con los aportes teóricos y documentales disponibles.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Los resultados de la presente investigación permitieron identificar tres categorías. La primera categoría corresponde a la espiritualidad y conexión con *Nugkui*. La segunda categoría se refiere al proceso técnico y léxico especializado y la tercera categoría se relaciona con la transmisión intergeneracional del saber. Estas categorías están relacionadas con la dinámica en torno al proceso de creación, al uso y significado de esta expresión milenaria como es la cerámica awajún, la cual está en constante interacción con la naturaleza y con los espíritus que hacen posible la relación con el entorno. Por ejemplo: *Etsa* es el espíritu del bosque, *Tsugki* es el espíritu del agua y *Nugkui* es el espíritu de la tierra. En este contexto, las mujeres awajún desarrollaron sus creaciones culturales con diversos materiales del bosque amazónico.

Espiritualidad y vínculo con *Nugkui*

Esta primera categoría emergente articula el discurso de la ceramista entrevistada con la espiritualidad, entendida como el conjunto de creencias, normas y prácticas rituales que regulan la relación entre la alfarera y las fuerzas sobrenaturales que gobiernan la arcilla. Uno de los hallazgos centrales de este estudio fue una profunda espiritualidad y vinculación con *Núgkui*, espíritu de la tierra. Los testimonios recopilados indican que hay un profundo respeto a la arcilla y a la práctica de la cerámica representada en *Núgkui*, espíritu guardian del campo, la tierra, las plantas y la arcilla.

En el testimonio de P1: "Antes de ir al yacimiento, hay que respetar ciertas normas. No puedes ir si estás en tu período o si estás embarazada. Y tampoco si has estado con tu esposo esa noche. Si no respetas eso, la arcilla se malogra, se desaparece del sitio, o las vasijas se rompen cuando las quemas. Eso nos enseñaron nuestras madres, y sus madres les enseñaron a ellas". Esta vivencia evidencia una íntima conexión con *Núgkui*, quien como protectora de la arcilla es un ser con vida, ella observa que se cumpla la norma, que se le pida permiso con cantos, pues ella les proporciona y las protege (Ministerio de Cultura, 2015).

Este testimonio es consistente con lo documentado por Jima (2023), que registra restricciones fundamentales para la extracción de *dúwe*: la prohibición para mujeres en período menstrual, para mujeres embarazadas y para quienes hayan mantenido relaciones sexuales recientemente. El incumplimiento de estas normas ofende a *Núgkui*, quien como entidad celosa y sensible reacciona retirando la arcilla o provocando la ruptura de las vasijas durante la cocción. Además, Jima (2023) menciona que el *dúwe* se relaciona con el mito de *Aúju* y su fabricación de arcilla al tragar el zapallo, pues esto fundamenta que la mujer debe compartir el alimento con su marido.

Otro testimonio de P2: "Cada vez que voy al yacimiento, antes de agacharme y tocar el barro, me detengo. Respiro. Ahí está *Núgkui*. No con forma de persona, no siempre. Pero su presencia organiza todo: si el ambiente está tranquilo, si yo estoy limpia por dentro, si he cumplido las reglas, entonces el *dúwe* fluye bien, se deja trabajar. Si he llegado con el cuerpo o el espíritu malo, el barro lo sabe. Y la vasija tarde o temprano, lo pagará". Este testimonio está en consonancia con lo expresado por Wipio (2000), quien afirma que *Núgkui* es el 'duende de tierra', hada madrina de la tierra, diosa de la huerta (mito) y es que *Núgkui* está presente en todo el proceso de creación y producción de los productos de cerámica.

La UNESCO (2021) ha destacado precisamente esta dimensión como un rasgo definitorio de la cerámica awajún como patrimonio de la humanidad: "Esta práctica milenaria del pueblo awajún no sólo expresa la personalidad, generosidad y vida íntima de quienes la realizan, sino que además ha desempeñado una función social importante porque ha ofrecido a sus mujeres la posibilidad de empoderarse". En este marco, la relación con *Núgkui* no es una superstición simplemente, sino el núcleo epistémico desde el cual las ceramistas awajún construyen su identidad como portadoras de un saber sagrado.

Saber complejo y léxico especializado

La segunda categoría emergente se refiere al proceso técnico de elaboración de la cerámica y al léxico altamente especializado que lo nombra y lo organiza. A lo largo de la entrevista, las participantes utilizaron con fluidez y precisión una serie de términos en lengua awajún para referirse a los materiales, las herramientas y las etapas del proceso, lo que constituye evidencia directa de que el saber técnico está lexicalizado, es decir, codificado en la lengua de manera sistemática.

Al respecto, la participante P3 relató: "El *dúwe* es lo más importante, es la arcilla. Pero no cualquier arcilla sirve: tiene que ser la buena, la que no tiene piedritas, la que queda suave cuando la amasas. Y hay que mezclarla con el *yukú*, que es la ceniza del árbol *yukuúku*, *chimi* o *shagkuina*. Eso le da fuerza a la vasija para que no se quiebre con el fuego". Esta capacidad de nombrar palabras específicas para objetos y sus recursos relacionados a los componentes de la elaboración de la cerámica, tal como se comprueba es un proceso complejo, creativo, sistemático; también en comunidad íntima entre las mujeres ceramistas (Nolte, 2021).

Esta descripción coincide puntualmente con lo registrado por el Ministerio de Cultura (2015), que documenta el *yukú* 'ceniza del árbol' como fundente natural que otorga a la cerámica resistencia a las altas temperaturas. Lo que resulta relevante desde el punto de vista etnolingüístico es que el mismo término, *yukuúku*, designa tanto al árbol como a la ceniza que se obtiene quemando su corteza, lo que revela una concepción del proceso de transformación del árbol vivo a la ceniza útil como un continuum ontológico nominado por un único significante.

Respecto al proceso de modelado, la participante P3 explicó la siguiente técnica: "Los *nanét* los haces rodando la arcilla entre las palmas de las manos, así, de adelante hacia atrás, hasta que queda un rollito parejo. Uno encima del otro vas subiendo las paredes. Y con el *kúiship* vas alisando por dentro y por fuera. El *kúiship* lo mojas con tu saliva o *usúk*: eso no es solo para que resbale, tu saliva le pasa algo tuyo a la vasija".

Este testimonio ilumina dos aspectos de gran relevancia. En primer lugar, desde el punto de vista técnico, confirma el uso de la técnica *nanét* como método constructivo fundamental de la alfarería awajún (Ministerio de Cultura, 2015). En segundo lugar, la referencia al uso de la saliva (*usúk*) revela una concepción en la que el cuerpo de la ceramista no es simplemente un instrumento del proceso productivo, sino un agente activo que transfiere su fuerza vital y su identidad a la pieza cerámica (Umaña, 2021).

En relación con los acabados y la decoración, la participante P2 describió los diseños como un acto de comunicación: "Los dibujos no son solo para que quede bonito. Cada diseño tiene

su nombre y su significado. La *yaya* es la estrella, el *ágaku* es la telaraña. Cuando le dibujas a la vasija de tu esposo, le estás poniendo algo especial, algo que lo protege. También hay otros dibujos como el *kujuntsam* que son las hojas; otro es el *chikaku* que es una de las formas del árbol". Estas formas de nominación se corresponden con lo propuesto por Solís (1997), quien argumenta que hay un tramado fundamental entre lengua y cultura, entre cultura y visión del mundo y proceso cognitivo para concretar un sistema de denominación para nombrar objetos y diversas entidades.

Lo que resulta particularmente significativo desde una perspectiva etnolingüística es que estas denominaciones específicas para cada uno de los diseños o dibujos recreados a partir de la naturaleza por las ceramistas awajún se articulan a través de un sistema léxico específico. Estas formas de denominación coinciden con lo propuesto por Alonso (2006), donde este conjunto de palabras pueden conformar el campo semántico de los diseños en la cerámica awajún. De acuerdo con Candau (2003) estos términos son parte del léxico awajún, es decir, de la lengua que condiciona la perspectiva de los hablantes para nominar su realidad.

Empoderamiento femenino y transmisión del saber

La tercera categoría emergente es el empoderamiento femenino y la transmisión intergeneracional del saber alfarero. En el discurso de la participante, la forma en que se aprende la cerámica awajún emerge no como un proceso formal, sino como una experiencia vital, corporal y lingüística que se inicia desde la infancia. Al referirse a su propio proceso de aprendizaje, la participante P1 señaló: "Yo empecé viendo a mi mamá desde chiquita. Ella no me explicaba con palabras todo: yo miraba, y ella me dejaba intentar. Me decía: 'Las manos tienen que aprender solas'. Cuando hacía mal el *nanét*, me mostraba cómo, me ayudaba a sentir cómo tiene que quedar. Es un saber que entra por los ojos y por las manos, no solo por los oídos". Esta perspectiva está en consonancia con lo encontrado por Nolte (2021), quien afirmó que el proceso de creación de la cerámica es un proceso fluido, natural, compartido, con respeto siempre integrado en comunicación y buena disposición.

Esta descripción del aprendizaje por observación, imitación y práctica guiada es consistente con lo que Jordana (1974) denomina el "Ejercicios prácticos de lenguaje oral", donde los niños y niñas awajún aprenden mirando, ayudando, escuchando, jugando a los roles de adultos o reproduciendo las actividades de los mayores. Uno de estos ejercicios es la narración oral de los cuentos, mitos, tradiciones e historias, que escucharon desde pequeños a sus mayores con el fin de respetar e incentivar la fuerte personalidad awajún.

Sin embargo, la transmisión del saber alfarero awajún no es solo práctica: es también lingüística y narrativa. La participante P3 recordó cómo su madre le contaba los relatos de origen de la arcilla: "Mi mamá nos contaba la historia de *Aúju*, la mujer que se convirtió en pájaro *ayaymama*. De su barriga salió la arcilla. Nos decía: 'Por eso la arcilla es sagrada, por eso hay que tratarla con respeto'. Las historias eran parte de aprender a hacer cerámica". Este testimonio se correlaciona con la necesidad de interactuar con la naturaleza, la cual es un producto cultural socialmente aprendido (Sánchez y Chavarría, 2012). Además, en este contexto, la Amazonía es un espacio vivo interconectado donde la vida es reciprocidad *aénts* naturaleza (Umaña, 2012).

Este testimonio ilustra con claridad el papel de la narrativa mítica como vector de transmisión del saber técnico y espiritual. El relato de *Aúju* no es solo una historia de entretenimiento: es una explicación cosmológica que fundamenta las normas de respeto hacia la arcilla, justifica la exclusividad femenina de la alfarería y establece el vínculo entre el *dúwe* y la femineidad, la fertilidad y la generosidad (Ministerio de Cultura, 2015). La lengua awajún con sus términos específicos para los personajes, los procesos y los materiales del relato es el vehículo indispensable de esta transmisión.

La participante P2 también aludió al rol de las mujeres sabias denominadas *múun* como guardianas y transmisoras del saber. Este es su testimonio: "Las que más saben son las abuelas, las sabias, las *múun* las que han hecho cerámica toda su vida. Ellas conocen los secretos: qué arcilla es la mejor, cómo hablarle a *Núgkui*, cómo hacer que los diseños tengan fuerza. Cuando una abuela te enseña, te está pasando algo que no se puede comprar ni leer en un libro". Esta afirmación coincide con lo encontrado por la investigación de Barrionuevo y Ramírez (2025), quienes proponen promover estrategias de revitalización integral, que involucren la educación intercultural bilingüe, el fortalecimiento de contextos para la transmisión intergeneracional y el diseño de políticas públicas para reconocer el valor de estos conocimientos para la sostenibilidad cultural y ambiental.

La UNESCO (2021) ha reconocido explícitamente el papel central de estas mujeres sabias, señalando que "las principales depositarias de los conocimientos, saberes y prácticas de este elemento del patrimonio cultural inmaterial son las *múun*, sabias ancianas que los transmiten de generación en generación a las demás mujeres de sus familias". El término *múun* en la tradición awajún no solo designa la edad avanzada de la portadora del saber también nomina su autoridad, su experiencia, su sabiduría, su estatuto de maestra y su función de nexo entre las generaciones pasadas y futuras.

En cuanto a las amenazas que enfrenta la transmisión del saber, la participante P2 fue enfática: "Lo que más me preocupa es que las jóvenes ya no quieren aprender. Prefieren el plástico, la olla de aluminio. Y si no se aprende de pequeña, después es muy difícil. No es solo aprender a hacer vasijas: si no se aprende, se pierde el idioma, se pierden las historias, se pierde la conexión con *Núgkui*. Se pierde todo". En consonancia con lo hallado por Barrionuevo y Ramírez (2025), sostiene que la pérdida de la cultura, de la identidad y de los saberes milenarios son causados por la modernización, la globalización y el cambio social; ante esto es vital acciones de reconocimiento y revaloración de las lenguas y culturas originarias.

Este testimonio pone de manifiesto la interdependencia entre la práctica cerámica, la lengua y la cosmovisión awajún: la pérdida de la alfarería implica, para la ceramista, la pérdida de la lengua, de los relatos míticos y del vínculo espiritual con *Núgkui*. Esta visión es coherente con la perspectiva etnolingüística de que la muerte de una lengua implica la muerte de una cosmovisión (Crystal, 2000). El Ministerio de Cultura (2015) documenta asimismo que "en los últimos años, debido a la introducción de utensilios de plástico y metales, la transmisión de los conocimientos sobre cerámica está siendo menos frecuente y la cerámica poco usada".

CONCLUSIONES

Se concluye que la relación entre la lengua awajún, la cosmovisión amazónica y la práctica alfarera de la mujer de la sociedad awajún, a partir del testimonio de tres ceramistas y su triangulación con fuentes documentales institucionales. Esto se concreta con las siguientes conclusiones:

En primer lugar, la cerámica awajún constituye un sistema semiótico vivo cuyo funcionamiento depende de la lengua awajún. El léxico técnico *dúwe*, *yukuúku*, *nanét*, *yaya*, *kujuntsam*, *ágku* entre otros no es una nomenclatura convencional intercambiable, pues codifica una epistemología particular en la que los materiales, las herramientas y los procesos son concebidos como entidades relacionales dotadas de acción y significado espiritual.

En segundo lugar, la entidad espiritual *Núgkui* ocupa el centro del sistema de creencias que regula la práctica alfarera. Las normas rituales asociadas a su figura no son residuos de una tradición arcaica, sino que son códigos activos de comunicación entre la ceramista y las fuerzas que gobiernan la arcilla, articulados a través de la lengua awajún y transmitidos por la narrativa mítica.

En tercer lugar, la mujer awajún ocupa el papel central de guardiana y transmisora del saber cerámico. Este rol no es meramente productivo es también lingüístico, espiritual y político. A través de la alfarería, la mujer awajún ejerce su agencia cultural, mantiene el vínculo con sus ancestros y garantiza la continuidad del patrimonio inmaterial de su pueblo.

En cuarto lugar, la amenaza que pesa sobre la transmisión de este saber es también una amenaza sobre la lengua y la cosmovisión awajún. La sustitución de las vasijas de cerámica por utensilios de plástico o metal no es un fenómeno inocuo, esto implica la interrupción de la cadena de transmisión del léxico especializado, de los relatos míticos y de las prácticas rituales que dan cohesión cultural al pueblo.

Finalmente, el presente estudio tiene limitaciones derivadas de la naturaleza exploratoria de su nivel de investigación y diseño, como también del número reducido de participantes. Futuras investigaciones deberían ampliar el corpus de testimonios, incorporar análisis lingüísticos formales del léxico alfarero awajún y explorar las estrategias de revitalización cultural y lingüística que las propias comunidades están desarrollando. No obstante, los hallazgos aquí presentados ofrecen una contribución significativa al conocimiento de la cerámica awajún como fenómeno lingüístico-cultural y abonan el argumento de que su salvaguardia es, al mismo tiempo, una tarea de preservación patrimonial y de defensa de la diversidad lingüística y epistémica de la humanidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aldava, M. (2019). El pueblo awajún. En *Relatos ancestrales del pueblo awajún*. Fondep.
- Alonso, A. (2006). Léxico referido al sistema fluvial de los bilingües asháninkas. En *Actas del Congreso Internacional de Lexicología y Lexicografía “Miguel Ángel Ugarte Chamorro”*. Academia Peruana de la Lengua, pp. 79-92.
- Barrionuevo, J. & Ramírez, S. (2025). Saberes ancestrales en riesgo: revisión sistemática sobre las causas y consecuencias de su pérdida en comunidades indígenas amazónicas del Ecuador. *Polo del conocimiento*, 10(9), 449-464.
<https://www.polodelconocimiento.com/ojs/index.php/es/article/view/10317>
- Candau, J. (2003). El lenguaje natural de los olores y la hipótesis Sapir-Whorf. *Revista de Antropología Social*, 12(2003), 243-259.
<https://shs.hal.science/halshs-00131066v1>
- Cid, A., Méndez, R. & Sandoval F. (2015). *Investigación. Fundamentos y Metodología*. Pearson Educación de Perú S.A.
- Crystal, D. (2000). *La muerte del lenguaje*. Cambridge: Cambridge University Press.
<https://newlearningonline.com/literacies/chapter-1/crystal-on-language-death>
- Córdova, I. (2018). *Instrumentos de investigación*. Editorial San Marcos.
- Escobar-Maquera, E. (2025). Nungkui: el origen del ‘buen vivir’ awajún. *Manguaré, Revista Intercultural de la UNIFSLB*, 4(1), 41-47.
Revista.unibagua.edu.pe/index.php/manguare/article/view/308/460
- Hernández-Sampieri, R. & Mendoza, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw Hill Education.
- Jima, C. (2023). *Escritura y vocabulario de la lengua awajún*. Editorial Barreto.
- Jordana, J. (1974). *Mitos e historias aguaruna*. Retablo de Papel Ediciones.
- Ministerio de Cultura. (2015). *Cerámica tradicional awajún*. Punto y Grafía S.A.C.
- Nolte, J. (2021). *Gráfica awajún: geometría del universo*. KWY Ediciones de Musuk Nolte.
- Ministerio de Educación. (2018). *Lenguas Originarias del Perú*. Ministerio de Educación.

<https://centroderecursos.cultura.pe/es/registrobibliografico/lenguas-origenarias-del-peru>.

Ñaupas, H., Mejía, E., Novoa, E. & Villagómez, A. (2014). *Metodología de la investigación Cuantitativa-Cualitativa y Redacción de la Tesis*. Ediciones de la Universidad.

Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (2021).

Valores, conocimientos, saberes y prácticas del pueblo awajún asociados a la producción de cerámica.

<https://ich.unesco.org/es/RL/valores-conocimientos-saberes-y-practicas-del-pueblo-awajun-asociados-a-la-produccion-de-ceramica-01557>

Petsain, G. (2023). Nungkui: relato resumido en dibujos. *Manguaré, Revista Intercultural de*

la UNIFSLB, 2(2), 35-40.

Sánchez, R. & Chavarría, M. (2012). *Investigación aplicada de la educación intercultural bilingüe asháninka territorio, historia y cosmovisión*. Tarea.

Solís, G. (1997). *La gente pasa, los nombres quedan...Introducción en la Toponimia*.

Ediciones Lengua y Sociedad.

Supo, J. & Zacarías, H. (2024). *Metodología de la investigación científica. Niveles de investigación*. BIOESTADÍSTICO EEDU EIRL.

Umaña, B. (2021). Narrativa de los seres espirituales: cosmovisión y cultura asháninka.

Amazonía Peruana, Volumen XVII, N° 34, pp. 149-164.

<https://amazoniaperuana.caaap.org.pe/index.php/amazoniaperuana/es/article/view/270/269>

Valderrama, S. (2013). *Pasos para elaborar proyectos de investigación científica*.

Cuantitativa, Cualitativa y Mixta. Editorial San Marcos.

Wipio, G. (2000). *Diccionario aguaruna-castellano castellano-aguaruna*. Instituto

Lingüístico de Verano.